

TLC, China y los sacerdotes

ERICH FRANCISCO PICADO ARGUELLO *

EL TÍTULO PROPUESTO confabula tres fases sensibles de nuestra realidad. No existe sector social que no tenga opinión sobre tres temáticas que, de primera impresión, no pareciera ofrecer relación pero la dinámica costarricense los ha querido entremezclar.

Cielo y tierra. Economía de Dios y economía de los hombres, una alianza no siempre benéfica para los pueblos.

Meses atrás, las voces de algunos sacerdotes y de cierto obispo emérito vienen protestando contra el Tratado de Libre Comercio.

Conociendo de las firmas que avalan un documento emitido por curas alajuelenses, me asoma de manera fuerte la duda sobre la capacidad intelectual de algunos firmantes, para entender a profundidad las consecuencias negativas y/o positivas del Tratado.

Entre las rúbricas descubro también a nostálgicos

representantes de la condenada Teología Marxista de la Liberación, quienes seguramente fueron clientes de primera fila en la reciente visita al país del alicaído Leonardo Boff: vencido por sí mismo ahora cambia el discurso, y de "cristiano comprometido socialmente", ergo, comunista, se nos presentó como ecologista, uno de los tantos disfraces que utilizan aquellos que se avergüenzan de su pasado comunista.

Pero ya que el devenir de los acontecimientos nos coloca en la escena de una activación diplomática con China continental, sería honesto que los mismos curas que se lanzan al ruedo condenando una iniciativa económica, pronuncien su voz sobre los recientes acercamientos con el país de Mao, a quien la comunidad internacional endosa las siguientes acciones comprobadas:

China no reconoce la potestad de Roma y ha creado su "propia" Iglesia Católica.

Esa "Iglesia" ordena diáconos, sacerdotes y obispos en desafiante posición contra el Vicario de Cristo.

Los católicos cristianos de esa nación deben reunirse en catacumbas para celebrar la fe.

Sacerdotes, obispos y fieles laicos han sido y son fusilados por el gobierno, y en el mejor de los casos privados de su libertad, por su firmeza en la sana doctrina.

Esta realidad experimentada por la Iglesia Mártir de China debe ser motivo de reflexión para quienes se adhieren a la autoridad de Roma y del Magisterio.

Y es por eso que espero, junto a muchos católicos que estamos con el TLC, un pronunciamiento de solidaridad por parte de nuestros pastores anti TLC con la sufriente Iglesia en China comunista. □

* Periodista